

## **Cartas de Ramón Gómez de la Serna a Genaro Estrada**

Las cartas que conservó Genaro Estrada (1887-1937) de Ramón Gómez de la Serna (1881-1963) pertenecen al periodo argentino de éste. Cabe recordar que ese escritor español, renovador de la prosa castellana, ya tenía fuertes vínculos con el Río de la Plata a partir de los años veinte. En esa época gozaba de mucha fama y colaboraba en *Síntesis* y en *La Nación*. El mundo intelectual de Buenos Aires le tenía mucha admiración y lo recibió con gran entusiasmo cuando pisó tierra argentina por primera vez en 1931 invitado para dar una serie de conferencias. También aprovechó este primer viaje para conocer Uruguay y Chile. En ese mismo año empezó a colaborar en *Sur*, la nueva revista de Victoria Ocampo, con un texto sobre Diego Rivera.

Dos años más tarde imparte otras conferencias en la Argentina y luego en septiembre de 1936 huye de la violencia desenfrenada de la guerra civil y desembarca en Buenos Aires donde se instala de manera definitiva. En la capital argentina vuelve a encontrarse con su íntimo amigo de Madrid el mexicano Alfonso Reyes quien acababa de pasar seis años como embajador de México en Río de Janeiro. Asimismo reanuda sus lazos de amistad con Oliveiro Girondo y Macedonio Fernández. Con todo, los primeros años de esa etapa en la vida de Ramón Gómez de la Serna (la cual va desde 1936 hasta 1963) serán difíciles. Indiferente a la política se refugia en su mundo y conoce la soledad y la escasez económica. Para sobrevivir se ve obligado a escribir incesantemente para diarios porteños y extranjeros. Durante este periodo inicial esa intensa actividad periodística frena su producción de libros la cual volverá a imponerse en los años cuarenta.

Las cartas que se reproducen a continuación (respetando todas las idiosincrasias del escritor) ofrecen un buen testimonio de la

situación precaria de Ramón Gómez de la Serna desde su llegada a Buenos Aires. Su amigo Alfonso Reyes trata de conseguirle colaboraciones en *El Universal* de México por conducto de Manuel J. Sierra pero como éste no le contesta, Reyes solicita la intervención de Genaro Estrada para ayudar a don Ramón. El siempre servicial y eficaz Estrada no tarda en cumplir y así empieza Gómez de la Serna a escribir para la revista *Hoy*; pero desgraciadamente no puede viajar a México como conferenciante invitado a pesar de la enorme fascinación que le produce ese país. En esos últimos meses de vida Estrada hace todo lo posible para socorrer a sus compañeros españoles. Por lo visto, igual que José Moreno Villa, el inventor de la greguería supo apreciar en el humanista de Sinaloa no sólo al fino escritor sino al hombre comprensivo y bueno. Su amistad personal data del periodo (1932-1934) cuando Estrada estuvo en Madrid a cargo de la embajada de México. La experiencia del autor de *Pero Galín* como diplomático en España y su sensibilidad hicieron de él un gran aficionado de lo hispánico y por lo tanto los exiliados españoles se vieron favorecidos con su entero apoyo. Ellos —incluyendo a Gómez de la Serna— le correspondieron con su afecto y se convirtieron en fieles amigos de América y en particular de México.

SERGE I. ZAÏTZEFF

*University of Calgary, Canada*

Sr. D. Genaro Estrada

Mi querido y admirado amigo:

Aquí me tiene a su disposición en Buenos Aires a salvo de lo que sucede en España y que los espíritus como el mío tienen que ver en perspectiva pues de momento no teníamos que hacer en el cepo terrible de Madrid.

He estado mucho con nuestro Alfonso Reyes y con él he hablado positivamente de usted. Vamos a ver si otra vez volvemos a formar corro intelectual de intercambio de nuestros hallazgos.

Necesito más que nunca entrar en el engranaje de la nueva España, del movimiento intelectual mexicano.

Espero poder vivir aunque a veces paso por dudas grandes porque lo perdí todo. El ánimo es mucho y las esperanzas de colaboraciones y editores lo mantienen.

Envíeme las cosas que publique pues me encantará seguir leyéndole.

En el recuerdo de aquellos días mejores le abraza su admirador y amigo

Ramón

Muchos recuerdos a los amigos compañeros de por ahí.

Buenos Aires. 15 de abril de 1937

Sr. don Genaro Estrada

Mi querido y admirado amigo:

Cuando ya creía que había recibido mi carta recibo la respuesta suya.<sup>1</sup> Alfonso le habrá teleografiado mi imposibilidad de ir. Al es-

---

<sup>1</sup> Carta del 6 de abril de 1937 en la cual Genaro Estrada le dice: "Todo el buen ambiente ya está hecho y aquí se le espera. Ocúpese usted en esto; mande algún telegrama por conducto de nuestro Alfonso Reyes". Citado por Alfonso Reyes en carta a Genaro Estrada del 16 de abril de 1937. En nuestra edición de

pañol traumatizado por lo que pasa en su patria le es muy difícil en estos momentos ponerse frente a los públicos para coordinar sus palabras cuando sólo quisiera darlas un sentido espiritual y artístico.

Yo estoy al lado de la gran democracia mejicana pero tengo gran cuidado en no desembocar hacia lo comunistoide y abomino de la violencia incesante pasados los momentos de guerra eventual. ¡Después paz! ¡De vez en cuando paz en la liberación conseguida y treguas de arte y de amor a la vida!

Estamos los intelectuales, los verdaderamente dedicados al espíritu, en una especie de sala de hospital de convalecencia del que no podemos salir por ahora (Me refiero, claro está, a los intelectuales españoles, a los que tenían el modo de la serenidad y la independencia, a los que han perdido sus cosas, su despacho, sus libros, la ciudad que querían).

Sé que usted comprende todo esto y que sabe llegar a lo más hondo del problema.

Yo sólo aspiro a escribir en los periódicos democráticos de Méjico —en un periódico *democrático*— y que no se tenga que reconocer a sí misma la palabra de un español que siempre buscó fraternidad en América y que siempre escribió para Méjico cuando escribía para Epaña.

Aquí la vida es difícil, todo aparece y desaparece instantáneamente, el porvenir parece no existir.

Muy agradecido a sus bondades, queda su fervoroso admirador y amigo que le abraza

Ramón Gómez de la Serna

Mayo 1937

Sr. D. Genaro Estrada

Mi querido y admirado amigo:

Muchas gracias por todos los ofrecimientos que hay en su carta porque sé que son verdaderos ya que en usted distingue además de un artista verdadero un hombre lleno de verdad.

Alfonso Reyes estaba también en gestiones para que yo colaborase en *El Universal* pero ayer me dijo que le habían devuelto la carta que escribió porque no habían encontrado al destinatario, y ahí el correo es rígido en eso. Espero que su nueva carta consiga esa colaboración en un periódico de Méjico que tan necesaria me es.

¿Viajar hacia el ideal Méjico? ¡Con cuánto gusto iría pero estoy aterrorizado y acurrucado en esta plaza, maltrecho después de haberlo perdido todo en España —libros, objetos, tertulias, porvenir— sin querer casi salir a la calle!

Escribo mucho, escribo como no he llegado a escribir nunca y eso que allí conocí jornadas de veinte horas.

¿Por qué usted que es tan viajero no viene por aquí? En la falta de paz que hay en el mundo este es un remanso que merece concursar para ganarlo.

Como no estoy a las resultas de que ganen unos u otros sino que me he retirado de España por la atmósfera de crimen solvante [*sic*] y exclusivo en que ha incurrido, pienso quedarme en América muchos años y he de ascender hacia Méjico en cuanto pueda y espero de la afinidad espiritual que han de conseguir mis conferencias.

Si en el entretanto surge algo práctico yo haría sobre temas completamente nuevos artículos absolutamente exclusivos y *baratos* muy agradecido le abraza con honda fraternidad espiritual su admirador y amigo

Ramón

5 mayo 1937

Señor Don Genaro Estrada

Mi querido y admirado amigo:

Muy agradecido a la propuesta de colaboración en la prestigiosa revista *Hoy*. Adjunto tengo el gusto de remitirle el primer artículo; el segundo versará sobre Azorín y después por correo natural enviaré otros con ilustraciones para que vayan saliendo en su día. Usted me hará el favor de decirme si está bien la extensión y el tono. También le ruego haga presente mi gratitud al director Don R. Hernández Llergo a quien enviaré directamente mis artículos en el futuro.

Muy bien los \$50.00 mejicanos por cada artículo que tendrán la amabilidad de enviarme directamente a mi nombre a mis señas en Buenos Aires. Victoria 1970.

En cuanto al viaje le repito con toda sinceridad que en este momento no podría dar ninguna conferencia ni tengo ánimo para moverme. Lo sucedido en mi espíritu con lo de España necesita muchos meses de convalecencia. Mi máximo afecto a todos los que me esperan ahí y que después de un largo contacto con ellos a través de la revista el periódico y el libro me gustaría abrazar.

En breve tendré el gusto de enviarle una nueva edición de Goya dedicada a usted en su dedicatoria impresa<sup>2</sup>.

Ayer di sus señas a Eduardo Mallea<sup>3</sup> que quiere escribirle.

Otra vez gratitud de su fervoroso admirador y amigo que le abraza

Ramón Gómez de la Serna

Que no dejen de remitirme la Revista pues yo no faltaré en mi asiduidad de colaborador.

<sup>2</sup> Se trata de *Goya*, la fascinante biografía publicada en Madrid en 1928. La segunda edición aparecerá en Santiago de Chile en 1939. Estrada también se interesaba por ese pintor español como lo demuestra su obra póstuma titulada *Bibliografía de Goya* (1940).

<sup>3</sup> El escritor argentino Eduardo Mallea (1903-1982) se había iniciado en las letras en 1926 con los *Cuentos para una inglesa desesperada*. A partir de 1934 empezaron a publicarse sus numerosas novelas.

Sr. D. Genaro Estrada

Mi querido y admirado amigo: estoy esperando noticias tuyas y no quiero pensar que haya usted podido estar enfermo.

Envié a usted por avión mi primer artículo para *Hoy* el 1º de mayo, dos más por avión directamente a la revista el 15 de mayo y en correo de barco otros dos artículos el 30 de mayo.

Hace unos días recibí por mediación de nuestro buen Guillermo Jiménez<sup>4</sup> un ejemplar de *Hoy* con mi primer (¿) artículo “Las doce y media serían...”

Alegre de haber conseguido en el desinterés de la fraternidad Américo-Española —que ahora se pone a prueba de un modo solemne y definitivo— una ayuda mexicana, quiero darle a usted urgentemente las gracias.

Me ha parecido muy bien la orientación de *Hoy* y tengo que alabar lo que significa tener esa valentía en estos momentos.

Yo que sé todo lo que se pierde en la revuelta loca, en la falsa y envenenada anarquía, me he conmovido hasta lo profundo por esa actitud noble, salvadora, liberal y absolutamente necesaria en estos momentos ¡No es ni imaginable lo que es hollado en el zafarrancho comunista! ¡Que ningún verdadero demócrata se deje engañar! ¡Todo es mentira en el ofrecimiento de los programas y después los más arrivistas ocupan el poder!

Como sé que usted está en una posición espiritual que distinga lo perenne de lo que aparentemente parece anular al mundo civilizado y libre, por eso tengo confianza en su criterio y le he hecho esas confidencias.

Nuestro querido Alfonso ha tenido momentos de condescendencia y las olas comunistoides lamían los muros de la embajada: él que me recomendó prudencia cuando llegué, fue envuelto por un momento por gentes rojas de aquí y por el representante de España que vino a sustituir a Canedo<sup>5</sup> y al que siendo sólo encargado le llaman embajador.

---

<sup>4</sup> Guillermo Jiménez (1891-1967), escritor y político jalisciense.

<sup>5</sup> El crítico Enrique Díez-Canedo (1879-1944) había sido embajador de España en Buenos Aires en 1936.

El mayor bien que puede caer sobre México es el de propagar y defender serenamente un republicanismo puro, una democracia fecundadora en la que sólo podrán surgir los genios mexicanos. Lo que por un momento se anunció en España era la muerte total de todo lo nuestro y el gobierno de los peores.

Perdone las palabras de esta carta y escíbame su lección en la carta próxima. Ya sabe que soy ante todo su admirador y su amigo verdadero porque, además de haberlo aprendido en sus escritos, en mi contacto con usted supe apreciar su calidad humana y su distinción espiritual.

¡Cómo siento no poder ir a México! Pero tendría que dejar lo poco logrado aquí —que perdería también cuando estoy tan cansado de perder— además de que tampoco puedo abandonar mi puesto en el hospital de convalescientes en que aún tardaré en ser dado de alta.

Le abraza

Ramón Gómez de la Serna

¿Cómo marcha la administración de *Hoy*? Estamos a 1 de agosto y aún no he recibido el primer giro. Mucho le agradeceré le diga algo sobre esto al Director.

Victoria 1970  
Buenos Aires